



LA DULZAINA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, POLÍTICA, ARTES Y COSTUMBRES.

PALMA.

Por un mes. 2'50 cs.

FUERA DE PALMA.

Por tres meses 7'50 »

Por seis id. 15'00 »

Por un número suelto 50 »

ULTRAMAR Y ESTRANGERO.

Los mismos precios, mas el importe del timbre. Los pedidos se dirigirán á la librería de Montaner é hijos calle de S. Nicolas n. 23 acompañando el importe en libranza de fácil cobro y no se servirá ninguno sin haber recibido el importe.

¡A LOS APOSTOLES POLÍTICOS.

Las elecciones se verifican, los corifeos se agitan, los candidatos se revuelven por todas partes, y la prensa, convertida en poderoso móvil de hajas intrigas y ambiciones personales, suda esperanzas y elogios, promesas y dicitos, candidaturas y proclamas. En medio de los tumultuosos gritos de *Alerta* lanzados en todas direcciones, en todos los tonos, y por todos los partidos, nos será doble tambien á nosotros lanzar á nuestra vez nuestro grito de *Alerta*?

Así lo creemos, y porque lo consideramos útil, tambien nosotros gritamos *Alerta!!!*

No se crea que afiliados á una de tantas banderías que en nuestra España se agitan, ó vendidos á uno de tantos hombres que con la candidez del pueblo comercian, nos convertimos tambien en astutos centinelas de algun partido. No, indiferentes á todo bando político, sin fé en los hombres que marchan á su cabeza, lloramos al recordar el pasado de nuestra patria, nos condolemos al ver su presente y nos estremecemos al pensar en su porvenir; y porque nos estremecemos, es porque gritamos tambien *¡Alerta!*

La gloriosa revolucion podia producir muchos bienes: así lo esperábamos y lo creíamos los li-

berales todos. Hasta ahora sin embargo no nos es dado gozarnos en ningun bien real por ella producido, y desgraciadamente tenemos que deplorar un mal funesto: la subdivision y el encarnizamiento de los partidos liberales. Si, esta lucha continua é implacable con que se persiguen y denuestan, se irritan y provocan, es un mal, porque al paso que debilita sus fuerzas, fortalece las de la reaccion, y la llama, y le abre las puertas. Con todo no es este mal el que nos hace gritar *Alerta*, en primer lugar porque no seríamos escuchados, y en segundo porque hemos visto reunirse maravillosamente los partidos ante la reaccion amenazadora; no gritamos pues contra los partidos sino contra las sugerencias de los partidos, no aborrecemos la lucha, sinó las armas de los atletas. La lucha de buena fé, la discusion de las ideas, tal vez esclarece la razon y fortifica los principios; pero no es esta la que se ha empleado, se han llenado de promesas y de esperanzas, de sofismas y de engaños, las columnas de los periódicos, y como si no bastaran, se ha llenado el aire de hojas volantes, proclamas de color verde, capaces de embaucar á los poco versados en las intrigas políticas. Afortunadamente las personas que leen, ó están ya cegadas por el espíritu de partido, ó están ya bastante experimentadas, para ver en cada esperanza una ilusion, en cada promesa un engaño, en cada ma-

nifestacion una capa encubridora de miserables ambiciones. No es pues este tampoco el mal que deploramos.

Hay tres cuartas partes del pueblo Español agenas á la política, y que no conocen por consiguiente el fraude y la malicia, gentes sencillas que solo atienden á su trabajo y á su familia, sin cuidar de lo que pasa más allá de su hogar y de su aldea, sin saber lo que es rey ni lo que es república, y deseando tan solo un buen gobierno que les deje recoger en paz el fruto de sus sudores. Los apóstoles políticos han visto en estas gentes una mina rica en preciosos filones, un terreno que sin abono y sin riego debía producir abundantes frutos, sabroso paliativo para el hambriento paladar de sus ambiciones; y han corrido presurosos á explotar esta mina, á sembrar este terreno.

No pueden quejarse de la cosecha.

Han luchado y han vencido; mas su gloria no es la gloria del vencedor que con armas iguales derriba á un adversario digno de él, es la gloria del armado alleta que contrasta á un enemigo débil é indefenso. Qué mucho que venza la astucia á la sencillez, el engaño á la franqueza, el sofisma á la ignorancia, la fuerza á la debilidad?

Y desgraciadamente la comparacion es exacta. Los que han corrido á *instruir, ilustrar y moralizar* á los pueblos, no han ido á inculcar principios, sinó á ganar votos, no han ido á predicar una idea, sinó á fomentar una ambicion. Si el desinteresado triunfo de la verdad ó del partido les hubiera conducido, hubieran desarrollado dos ideas, hubieran explicado sus ventajas y defectos en el terreno de la práctica, hubieran desenvuelto ante los ojos del estupefacto campesino dos panoramas distintos y hubiera dicho despues: *Elegid*. Mas esto no les era fácil ó no les convenia, y han dicho: «Nuestro partido es el partido de los pobres; *votad por nosotros*, y quedará allanada esta desigualdad social que os envilice y os oprime: nosotros somos los amigos del pueblo; *votad por nosotros*, y el desórden, y el abuso, y la tiranía morirán ahogados por los votos del pueblo: nosotros somos vuestros amigos; *votad por nosotros*, y se disminuirán los tributos y desaparecerán los consumos, y esa contribucion de sangre funesta á la patria y al ciudadano, á la sociedad y al individuo, dejará de hacer llorar vuestras esposas y de hacer temblar vuestros hijos.» Y el pueblo corre á las urnas conmovido por la esperanza; y ¿cómo no, si le han tocado en la fibra mas delicada del corazon?

Mas los apóstoles políticos han hecho un mal, un mal terrible, irremediable tal vez: en medio del desbordamiento de ambiciosas pasiones han prometido la paz y la calma, en medio de las tinieblas de una noche tormentosa han prometido un sol claro y brillante; cuando la patria amenaza hundirse por todas partes combatida, han prometido una nueva patria, grande, poderosa y libre. Cuando los carlistas, y los isabelinos, y los reaccionarios, y los demagogos, y los ambiciosos en todas partes fermentan, y están prontos á la rebelion, podrá desarmarse al ejército? y podrán abolirse las quintas cuando fuera necesario tal vez otro ejército, para precaver las sublevaciones del ejército mismo. ¿Podrán suprimirse empleos cuan-

do queda manifiestamente probado, que no habrá paz en España, hasta que vivamos todos del presupuesto, y cuando los mismos que prometen suprimirlos, no hacen mas que andar en busca de alguno? ¿Podrán disminuirse los tributos cuando la deuda sube, y el crédito baja, y el erario se halla siempre exhausto? Y prometer todo esto no es engañar al pueblo? El pueblo español veia como encubiertos por un velo los males que nos aquejan y recibia un nuevo golpe, y callaba, y sufría, y pagaba; esto era verdaderamente doloroso; pero no lo es mas, que este mismo pueblo abiertos los ojos, vea los mismos males desembozados, y con todo su horror y fealdad? El pueblo sufría resignado porque nada esperaba, no es añadir á sus males otro mal, mentirle esperanzas? Y sin embargo los que esto hacen osan llamarse amigos del pueblo!

Apóstoles políticos, los que habeis dicho al pueblo, habrá igualdad, habrá paz, habrá justicia; los que habeis añadido, no habrá consumos ni tributos exagerados, ni exuberancia de empleos, ni quintas: en medio del torbellino que nos envuelve, estais seguros del triunfo de vuestras ideas? y si no lo estais, porqué prometeis, como ciertas, mejoras solamente factibles? Y dado que vuestra causa triunfe, y vuestras mejoras sean realizables, creéis que los carlistas, y los isabelinos, y los reaccionarios, y los demagogos, y los ambiciosos os permitirán ponerlas en planta? estais seguros que no os lo impedirá vuestra ambicion misma?

Apóstoles políticos *Alerta!!!*

Si el pueblo cansado de correr tras del fantasma-felicidad que le habeis mostrado, se levantara un dia contra vosotros, contra sí mismo y contra la patria, y convertido en suicida por vosotros, hiciera correr preciosos raudales de su misma sangre, causando un nuevo mal mas horrible que todos los males, ¿quién habria ocasionado este mal? quién seria responsable de esta sangre?

XIMELIS.

LA MONARQUÍA PURA

Ó SEAN

COSAS DE LA ABUELA.

Diablura mimico.—sentimental para hacer derramar lágrimas de cocodrilo.

(El teatro representa una alta y ancha sala en cuyo testero hay una vieja arquilla y media docena de banquillos forrados de damasco encarnado; en sus ángulos hay dos rinconeras, cada una de las cuales sostiene un pequeño escaparate con figuras de cera. A la derecha del testero se ve un balcon muy alto y cerrado, á la izquierda el portal de la sala, y en frente el de una alcoba. En medio de la habitacion, hay un peludo redondo so-

bre el cual descansa un antiguo velador, y junto á él un brasero, alrededor del cual se ven sentados una vieja sententona y varios chicos que parecen sus nietos. Vese en uno de los extremos de la sala á un jóven criado con un plumero en la mano en actitud de quitar el polvo á las sillas. La escena pasa de siete á nueve de la noche.)

ESCENA I.

La Abuela.

Juanito . . .	Pepito.
Antonia . . .	El criado.

ABUELA. (Quitándose las antiparras y poniéndolas por señal en un libro que acaba de leer.) Acercaos, hijos míos, acercaos y atención que voy á entreteneros con un cuento muy lindo, muy sabroso, con aquel cuento de la monarquía pura.... sabes Juanito?

JUANITO. Si, sí abuelita, ya sé.... es... es... aquel cuento de cadenas y reyes y frailes y hogueras y....

ABUELA. Sí, hijo mío, si, aquel es; mas ante todo debeis quitaros el sombrero porque vamos á hablar de una cosa muy sagrada, muy divina, muy celestial, muy.....

JUANITO. Y muy tradicional eh abuelita?

ABUELA. Jesus! si vierais lo que me gustan esas cosas tradicionales, antiguas, vetustas.... oh! me muero por ellas.

JUANITO. Por eso es V. tan aficionada á los pergaminos, no es verdad abuelita?

ABUELA. Sí, si, hijo mío, si, los pergaminos..... son una cosa de un valor inmenso.

CRIADO. (aparte) Tanto que á veces sirven de caletre, educacion y buenos servicios.

ABUELA. ¿Qué tiempos aquellos los de la monarquía pura, hijos míos! Entónces si que viviamos en Dios y por Dios!

JUANITO. Toma... y ahora que vivamos en el demonio y por el demonio abuelita?

ABUELA. Pues? ¡Angelito de Dios! ¡qué inocencia! Debeis saber hijos míos que ahora no solo vivimos en el demonio y por el demonio, sino con el demonio y para el demonio.

PEPITO. Diga V. pues, abuelita que vivimos al, del, para, en, con, de, por, sin, sobre el demonio, como dice la gramática.

ABUELA. Y, eso, eso te hacen estudiar en la escuela? ¿La tramática? y qué es la tramática? Será algun libro... inmoral, eh?

PEPITO. Es un libro pequeño... que no habla de Dios..... y... hay nombres y verbos y....

ABUELA. Y verbos? Ay, ay, ay, verbos eh? ya me habia yo figurado que el tal libro.... uf uf ¿qué no saben esos herejes que no hay mas que el Verbo del Padre? Vamos, mañana te saco de la escuela, no hay remedio; pero.... calla, paréceme que oigo pasos allí fuera, y esa voz me semeja la del P. Anastasio. Ea, chicos, levantaos y corred á besarle las manos.

ESCENA II.

Dichos y el P. Anastasio confesor de la abuela.

P. ANAST. (entrando) Ave María purísima.

ABUELA. Sin pecado. Buenas noches padre: deme V. la mano á besar.

P. ANAST. (dándosela) ¿Cómo sigue el reumático de V. señora? ¿y la tos? ¿cómo vamos de tos?

ABUELA. Como siempre, padre, como siempre. Pero... mire V. si yo me muero por las cosas antiguas, que á veces me figuro que si esa tos me dejaba no seria una tan respetable. ¿Qué quiere V? es una antigualla identificada con mi persona y con mis ideas; es un monumento de la guerra civil, un.....

P. ANAST. ¿De la guerra civil entre los pulmones y el aire?

ABUELA. Ja, ja, ja.... vamos padre que siempre está V. de buen humor.

P. ANAST. ¿Y qué hacer? asi no afligen tanto las cosas del dia.

ABUELA. Y que cosas, padre, que cosas! ya tiene V. razon en dar aquellos gritos desde el pulpito y en desgañitarse contra la impiedad moderna. Grite V. padre, grite V; de este modo aunque no logre convertir á esos herejes, al menos tendrá V. el consuelo de haberlos aturdido.

CRIADO. (aparte) Y esos herejes, ¿que deben ser los liberales?

ABUELA. Mire V. ahora estaba contando á esos chicos aquello de la monarquía pura, ¿sabe V. Padre?

P. ANAST. Si, vamos, ya creí yo que se trataba de una reunión católica con sus nietos. Bien, bien, eso es muy santo y bueno.

ABUELA. Pero, Padre ¿porqué no toma V. asiento? (dirigiéndose al criado) Julian, acerca aquel sillón al P. Anastasio.

(El criado acerca el sillón, y el P. Anastasio se sienta en frente de la abuela)

P. ANAST. Prosiga V. señora.

ABUELA. Ea, pues, chicos, silencio y atención. Decia que en tiempo de la monarquía pura la santidad reinaba en todas partes, porque entónces no se soñaba en derechos, ni en libertades, ni en todas esas patrañas y locuras que tanto mal acarrearán á nuestra santa religion. Entónces la limpieza de sangre era mas respetada que hoy dia. Cuanta soberbia. tienen ahora los pobres! ¿de qué modo se olvidan de su baja esfera! quieren que todos seamos iguales... ya se ve... oh! si tuvieran un rey absoluto que les hiciera entrar en vereda, no veríamos esos escándalos, esa altivez, ese orgullo... Ah, Padre, Padre, he aquí porque Dios envia tantas calamidades, he aquí porque no llueve. Nosotros los buenos, debemos hacer mucha oracion para que Dios confunda á esa canalla que pretende ir de las suyas y contristar al Espiritu Santo. Eso me hace ver que el juicio no está muy lejos.

— 4 —

CRiado. (ap.) Pues señor, las razones de la abuela me hacen ver á mí todo lo contrario.

ABUELA. Mas... parece que los chicos se han dormido; ¡oh flaqueza humana! duermen y hablamos de las cosas del cielo! Ea dormilones: despertaos.
(Aquí la Abuela dá á los niños varios pellizcos que ellos de seguro no toman por via de requiebro, y se despiertan refunfuñando. Juanito como pecador obstinado recibe un pellisco *sui generis* que le hace saltar de la silla y renegar del cuento y de la abuela. Esta le llama lenguaráz, liberalillo y desvergonzado, y aquel responde con una casi mala palabra, seguro indicio de que su *sangre* tiene varios puntos de contacto con la humana. El P. Anastasio logra al fin restablecer la paz, amenazando al chico que si no calla ha de encerrarle en un cuarto oscuro atestado de ratones y serpientes. La vieja tose á mas no poder y el criado continua quitando el polvo á las sillas con mucha prosopopeya para no perder una palabra del cuento, el cual vuelve á proseguir la abuela de esta suerte:

ABUELA. En tiempo de la monarquía pura... esa tós me mata... en tiempo de la monarquía pura, *cuando los gobernantes no prescindian demasiado del poder de Dios, ni olvidaban que toda autoridad viene de lo alto, y no habian sumido á la nacion en su ruina*, los decretos del soberano por mas que fuesen algo duros, eran respetados y obedecidos. El monarca daba la ley, como dió Dios la suya en el Sináí.

PEPITO. ¿Entre truenos y relámpagos abuelita?

P. ANAST. ¡Entre dos mil demonios! ¡silencio!

ABUELA. Entónces que no se hallaba una migaja de república por un ojo de la cara... ¿sabeis que es república hijos míos? es un veneno terrible que suelen mezclar con jarabel para dulcificarle.

PEPITO. ¿Y quién lo hace?

P. ANAST. La impiedad moderna, hijos míos.

PEPITO. Padre: ¿y qué es la impiedad moderna?

ABUELA. El infierno mismo.

TODOS. ¡Jesús, Jesús! ¡que asco!

CRiado. (ap) Miren la vieja de Satanás que cosas dice de la democracia;.. vaya,.. si no fuera yo un republicano de hecho, digo un pobre de solemnidad, que me maten si no le echaba un diluvio de reniegos.

PEPITO. Y los boticarios que hacen esto, deben de ser demonios ¿eh abuelita? ¡que horror!

P. ANAST. ¡Qué fastidio! ¿no callareis, preguntones? prosiga V. señora.

ABUELA. Entónces *se vivia la vida por la que todos los españoles suspiramos*.

ANTONIA. ¿Y que vida?

P. ANAST. Otra te pego.

PEPITO. ¡Toma!... la vida sin aquellos boticarios ¿no sabes?

CRiado. (ap.) ¡Uf!.. ¡oh!... ¡ah!.. ba, ba, ba, ba; ¡Si!.. nada.

ABUELA. Entónces *se podia hablar sin rubor en presencia de las madres, de las hijas, de las esposas... ..*

ANTONIA. ¿Y de las criadas abuelita?

ABUELA. Es ó nunca, doctorzuela; no faltaba mas...

CRiado. (ap.) Ta, ta... como si fuéramos agua nueva... ¡para las barbas de mi padre! (aquí el criado echa con furia el plumero, y reportándose lo coge en seguida, todos se vuelven al lugar de la catástrofe y la vieja esclama:

ABUELA. ¿Qué es eso? ¿qué es eso? (al criado) ¿te has vuelto loco?

CRiado. No señora, es que..... una maldita mosca acaba de picarme en el corazon..... digo... en la nariz

ABUELA. No vales tú el susto que me has dado, imbécil.

CRiado. Pero señora si yo.....

ABUELA. Vete, vete; deja las sillas, vete.....

CRiado. Però....., (ap.) Barrabás te lleve ¡mal haya!.....

ABUELA. ¿No me oyes, pertinaz? digo que te vayas, y no murmures; ola ola..... ¿entiendes?

CRiado. Pero ve V. señora mas gusto me tomo yo escuchándole á V. su cuento favorito, que... que con todo lo mas bueno del mundo.

ABUELA. Vea V. P. Anastasio lo que es tener gracia para contar ciertas cosas; apuesto á que Julian no duerme de pena si no le dejo escuchar mi cuento. (á Julian) Ea, pues, siéntate y toma ese poquito de recreo. Que hacer, ¡Dios mio! y aquel canalla de Andrés se fué porque decia que yo era regañona! ejem, ejem ¡esa tos!.. Habéis de saber pues que en tiempo de la monarquía pura, *las madres vivian tranquilas en su hogar, despues de entregar á sus hijos á un poder justo y paternal*.

CRiado. (ap.) como el de aquel *cruelote* de Felipe 2.º á quien mi padre solia llamar el rey tormento.

ABUELA. *Y esas madres rogaban tranquilas á Dios por el triunfo de la patria; si, rogaban á Dios por el triunfo de la patria, y para que salvase á sus hijos*.

CRiado. (ap.) Ya se ve... para que les salvase de una seducción, de una real coz; ó de tal cual rebuzno de su Majestad.

ABUELA. Si ahora, hijos míos, reinara la monarquía pura, veriais desestancar todo lo injustamente estancando...

CRiado. (ap.) Todo, eh? no digo yo? todo menos el tabaco, la sal, la lengua, la pluma y la verdad, ¿piensan que soy borrico? Ya ya.....

ABUELA. El verdadero sufragio se estenderia á todos los que fueren dignos de intervenir en la cosa pública.

CRiado. (ap.) Y quizás á los difuntos que hubiesen sido víctimas de las uñas del rey.

ABUELA. Además: si reinase la monarquía pura tendríamos la ventaja de que no llegaría á abolirse el uso de los cadalsos; cadalso y verdugo quiere la monarquía pura, hijos míos, para resolver el misterioso problema de la muerte, en quien se ha hecho indigno de la vida.

CRIADO. (ap.) Eso es ¡yo rebiento! eso es; cadalso y mas cadalso; ¡como se conoce la *antigua* afición de la señora, á los espectáculos sangrientos! Si tuviera ella la inquisición, no hay duda que reventaría por ser inquisidora, y para divertirse (como cristiana se supone) en atormentar á los que se hubieran hecho indignos de la vida, tal vez por haber sido calumniados.

ABUELA. Oh! Entónces hijos míos la oración subiría magestuosamente al cielo, libre de los discordantes ecos del judío y del musulmán.

CRIADO. (ap.) Ya se ve, el mejor modo de convertir á nuestra religión al judío y al musulmán es echarles un par de coques y no enseñarles el rostro siquiera. ¡Ba! ¡si yo estoy que trino! Se conoce que la señora ha estudiado á fondo el sagrado evangelio; yo no lo he estudiado, pero..... dicen que Jesucristo era tan amable... tan cariñoso, tan tierno; recuerdo que mi madre en hablando de él siempre me hablaba con dulzura.

ABUELA. Tened también en cuenta hijos míos que *la monarquía pura no quiere ser atea como la república.*

CRIADO. Señora: tenga la merced la bondad de permitir que me atreva á hacerla una pregunta; porque ya sabe V. que yo soy un ignorante, un.....

ABUELA. Vamos, dí: á ver ¿cuál es la dificultad?

CRIADO. ¿Ha dicho V. que la república era atea; y que significa esa palabra?

ABUELA. Atea quiere decir que niega á Dios.

CRIADO. Bien, ahora lo comprendo. (ap.) que modo de confundir los hombres con los partidos; ¡Dios mío! pues señor, yo creo que si bien abundan los republicanos que niegan á Dios, también hay muchos de esos que llaman neos, que son muy hipócritas.

ABUELA. *Entónces la conciencia sería enteramente libre para adorar al Dios verdadero; mas no para hincar su rodilla ante el caprichoso ídolo.*

CRIADO. (ap.) Este ídolo no debe de ser el presupuesto como dicen, por que entónces..... y es decir que también si no hay monarquía pura la conciencia no será enteramente libre para adorar al Dios verdadero? A no ser que algún liberal muy pequeño se le entre á uno por las narices hasta la conciencia, y haciendo como que no es nada le pille las adoraciones; no sé.... en fin ella se entiende.

ABUELA. *Una sola plegaria se levantaría en to-*

dos los templos de la nación española, dirigida al Dios de España, á Jesucristo.

CRIADO. (ap.) Ta, ta: pues yo creo que á veces Jesucristo admite las plegarias de distinto género, como todas sean buenas, y además creo que Jesucristo será el Dios de España, y que España adorará á Jesucristo, por mas que ningún déspota nos haya echado á cuestras una albarda. Yo soy un porro, pero sin embargo no consiento que me comulguen con ruedas de molino.

ABUELA. La monarquía pura hijos míos, la monarquía pura y tradicional, la monarquía sin estorbos, sin pueblo, sin resabios de republicanismo entero ó partido.... pero... demonios de chicos; si han vuelto á dormirse, y el Padre también parece que.... quien lo había de decir? todos fuera el criado.... pobrecitos..... *¿non potisti un hora vigilare meco?* Eh! niños... *hora esta sono sugere.* En ese punto el P. Anastasio figurándose oír la trompeta del juicio, hace un rápido movimiento de cabeza; los chicos se menean, bostezan, miran á todas partes y vuelven á dormirse; la abuela rompe en toser, el criado en gruñir, los neos en rabiar, y los liberales ó paganos en reír, la verdad en llorar y cae el telón.

FERMIN.

UNA CALAMIDAD.

Si la inteligencia mas vulgar y la razón mas débil no fueran suficientes para comprender y distinguir las llagas y las miserias de las divisiones políticas, poco trabajo nos costaría ponerlas de manifiesto á los ojos de nuestros lectores.

La ley de las desdichas humanas es la que guarda mas proporción entre las ventajas y desventajas, es la que mejor demuestra la ley de todas las leyes,

Si pudiera obtenerse un extracto esencial de todos los males producidos por buenas teorías, un esqueleto único de todos los sistemas constitutivos que han desquiciado nuestra sociedad, y presentarlos acompañados de las doctrinas que precedieron á su planteamiento ante la vista del hombre que pasa por primera vez la puerta Judicial de la política, no sabemos si contestaría con una lágrima ó con una carcajada. Si llora le tendrán por cándido; si ríe le llamarán perverso.

Es una circunstancia muy dolorosa tener que matar con el soplo del escepticismo la antorcha de la fé en los hombres políticos.

Con fé en las promesas, con fé en el porvenir, con fé en la felicidad que dicen labrarnos tantos regeneradores voluntarios ¿cómo atravesar, sin sentir por ellos la rabia ó el desprecio, ese labe-

rinto de la Creta española que guarda el *Minotau-
ro* de tantas desdichas, el engendro de tantas
pasiones, y en el cual los contribuyentes juga-
mos el papel de Minos? ¿Quién puede creer en
los hombres que nos aseguran el esterminio de
las tiranías, cuando hemos visto pasar tantos sal-
timbaquis disfrazados de Teseo?

II.

Las teorías son en el campo de la política lo que
las flores en el campo de la naturaleza. La rosa
que devora el insecto, el árbol que troncha el
huracán, siempre suele ser la rosa mas lozana,
el árbol mas frondoso; la teoría desacreditada
por un hecho, el principio conculcado por una ar-
bitrariedad, siempre suelen ser la teoría mas be-
lla, el principio que prometía mas frutos de jus-
ticia y bienestar.

Esto parece una fatalidad, pero no es mas que
un refinamiento de la desgracia que se complace en
aumentar sus efectos produciendo terribles contras-
tes, y así coloca la belleza al lado de la defor-
midad, la justicia al lado del capricho, el de-
recho al lado de la venganza, la teoría al lado
de la realidad, las palabras al lado de los hechos...
aquí hubieramos podido añadir «los pensamientos
al lado de las palabras» pero no queremos mez-
clar esta calamidad con las otras calamidades.

La inteligencia humana ha llegado en política á
tanta altura, que ya no puede espresar sus ideas
por medio de palabras ni por medio de la pren-
sa. Los escritos políticos no pueden leerse, deben
descifrarse.

Para *comprender* un discurso ó un artículo po-
lítico no se debe buscar el sentido de lo que se
dice, ni de lo que se escribe; sino el sentido en
que se dice, y en que se escribe. Es necesario *le-
vantar la cubierta* á cada frase, *pulverizar* cada
palabra, *exprimir* las ideas secundarias, y *vaciar*
todo el discurso en el molde del egoismo. Lo que
resulta, es el pensamiento capital, el móvil de casi
todos los campeones de la política.

La libertad de la prensa es la mas bella de
todas las libertades, y tal vez por esto es la li-
bertad mas ultrajada.

Apénas una nación respira el aire libre, cuan-
do aparecen en el campo de la publicidad, en el
honroso campo de la prensa, ciertas inteligencias
nominales.

Su primer saludo es un himno, su primer grito
una amenaza, su primer móvil un interés particular.

Esos escritores de alquiler que ceden su pluma
al que mejor promete pagarla, estos, suelen ser
los que se presentan con mas humos *quijotescos*,
éstos los que se precian de mas pundonorosos.

Inteligencias adúlteras que favorecen á los que
les favorecen, no vacilan en tomar cariño á todas
sus protectores. Mozos de cordel que bostezan pa-
seándose por la plaza del periodismo, no tardan
en cargar con la causa del primer transeunte, aun-
que la carga no sea muy honrosa, porque éstos
servicios pueden *servir* para alcanzar alguna pro-
pina en forma de nómina.

¿Puede haber mas audacia?

¿Si la prensa pudiera ser deshonrada, no la des-
honrarian esos hombres?

Mucha sangre fria necesita el escritor indepen-

diente para mirar impasible ese espectáculo de la
inmoralidad ilustrada. Necesita mucho valor para
trazar con la pluma, verdades dictadas por el co-
razon, cuando se escriben con la lengua sobre el
polvo, tantas mentiras inspiradas por la pasion, por
la mezquindad y por la insidia.

Estos hombres que producen muchas enferme-
dades sociales despues de haber desarrollado las
políticas, presentan todos los caracteres propios á
las causas de las calamidades físicas. Nadie ase-
gura su existencia pero todos adivinan su influjo.

¡Lástima que á estos miasmas pestilentes que se
levantan del lago nacional no les pueda alejar
el viento de la libertad como los aleja el viento de
la reaccion!

A.-M.

RECORDANSA.

Cuant lluny de mí te 'n anares

Y es meu cor te 'n vares dú,

Perqué m' recordás de tú

Una rósa me deixares.

Tresor per mí vares fer

D' una tan sencilla cosa;

Si sas fuyas de sa rosa

Fossen fuyas de paper

Emb sas llágrimas que plor,

Pensant en tú, cada dia,

Demunt ellas escriuria

S' anyoransa d' es meu cor.

Já qu' això no pug, mon bé,

Entre sas fuyas hermosas,

Mil besadas amorosas

Cada dia posaré.

Si cuant tornis já no vens

Estimant com m' estimavas;

Si s' amor que me juravas

Mort á dins es cor el tens;

Sentirás poca alegría

Cuant sa rosa mirarás,

Perque en ella trobarás

Sols una rosa mostia.

Peró si amor ton cor sent,

A demunt ella estampadas,

Sabrás veurer sas besadas

De que te faré present.

Que si sa vista poch fina

Descubirlas cerca en vá,

Amor las te mostrará

Qn' ell si no hi veu, endevina.

Es batuds qu' es cor te don

Dins es meu los sentiré;

Es goitx qu' emb aixó tendré

No cabrá dins aquest mon.

Que tots dos amor sentim

Será cosa ben probada,

Y dirá sa nostra uyada:

«Tú m' estimas. Jó t' estim.»

A sa rosa en part deurem

Certesa tan dolça y nova;

De s' amor que será próva

Una part li donarém
 Y plens d' amor y alegría
 Guardarém sempre tots-dos
 Com un tresor preciós
 Aquesta rosa mostia;
 Que prenda de gran valor
 Sempre mos pareixerá,
 Perque per tots-dos será
 Un testimoni d' amor.

M. H.

Que al verter una lágrima su párpado
 De rocío una gota vierte el cielo
 Sobre la florecilla de los campos.

1850

P. A. PEÑA.

PÍFIAS AGENAS.

- D. Gabriel Reus.
- D. Carlos Navarro.
- D. Juan Palou y Coll.
- D. Salvador María de Ory.

- Gabriel Reus.
- Carlos Navarro.
- Juan Palou y Coll.
- Salvador María de Ory.

- D. Carlos Navarro.
- D. Salvador María de Ory.
- D.
- D.

- D. Carlos Navarro.
- D. Salvador María de Ory.
- D. Feliciano Perez Zamora.
- D.

- Gerónimo Bibiloni y Llaneras.
- Miguel Quetglas y Bauzá.
- Gabriel Humbert y Burguer.
- Feliciano Perez Zamora.

- D. Mariano de Quintana y Ramon.
- D. Juan Palou y Coll.
- D. Gerónimo Bibiloni y Llaneras.
- D. Miguel Socias y Caimari.

- D. Mariano de Quintana.
- D. Carlos Navarro.
- D. Miguel Quetglas.
- D. Gabriel Quintana.

(Se continuará.)

PÍFIAS PROPIAS.

—Vamos á ver. la primera pifia ha de versar sobre aquello de los fusiles y los voluntarios de la libertad.....

—Pues señor; si esta pifia ya está hecha!

* *

—Voto al diablo! Don Ciri-neo, hombre, venga usted á votar con cien mil demonios!

- Que no voy.
- Por vida de Belcebú!...
- Lo dicho, que no iré.
- Por el mismo Satanás!

LA PRIMERA HORA DE LA VIDA.

Acaba de vibrar una campana.
 Doce veces su son acompasado
 El silencio solemne de la noche
 Interrumpió con su rumor ingrato;
 De un dia el nacimiento celebraba
 A la vez y la muerte del pasado.
 Todavía percibe el oido atento
 La postrer vibración del bronce santo
 Dada cuando al ayer hoy le decíamos
 Y cuando al hoy mañana le llamábamos
 Y transformado está completamente
 Del tiempo el panorama y cuadro májico.
 Un paisaje de verdes esperanzas
 Y horizontes risueños reemplazando
 Al cuadro de recuerdos tempestuosos
 Y negras ilusiones del pasado.
 Un hoja mas del libro de la vida
 Doblóse, en ella una invisible mano
 En su cándida y tersa superficie
 Con sangre escribe la palabra Eduardo.
 El céfiro susurra entre los olmos
 Conduciendo á la par sobre sus brazos
 Los gemidos del niño que ha nacido
 Y el canto de los buhos poco grato.
 Silenciosa es la noche, y es oscura
 Y en parte está su cielo encapotado,
 Alguna que otra refulgente estrella
 Que por entre las nubes se abre paso
 Perdido envió sobre la tierra oscura
 De su fulgor reverberante un rayo
 Que absorbe de repente y aniquila
 La fantástica sombra del espacio.
 Entre el dormir y suspirar lloroso
 Eduardo el tierno niño vá alternando,
 Y una sonrisa indescriptible y vaga
 A veces se entrevé sobre su lábio.
 Sonrisa que se pierde y se confunde
 Entre la sombra de su sueño manso,
 Sonrisa que aparece nuevamente
 Cuando es por su custodio acariciado,
 Cuando al sonido de una voz melíflua
 Se duerme de su madre en el regazo.
 Ay! no comprende Eduardo la ternura
 Que anima al pecho amante, ni el cuidado
 Maternal que lo guarda y le da vida
 Ni la dulzura de su asiduo frato,
 Porque es oscura su razon naciente
 Como la noche si las doce han dado.
 Ay! por eso si llora no comprende

—Valedme San Anton.
 —Por los cuernos de Lucifer!
 —¡Jesús, María y José! ¿Soy yo algun condenado para apoyar esa candidatura tan..... infernal?

* * *

—Hombre, y tú no votas?
 —Espero la última candidatura.

* * *

Dice nuestro amabilísimo *Juez de Paz* que *La Almudaina* estira una pata, nosotros creemos que ha estirado las cuatro.

* * *

Hemos atravesado una época que puede llamarse la época de los manifiestos.

Todos los aspirantes á hacernos felices han lanzado al viento su manifiesto.

Lástima que de tanto *manifiesto* solo haya quedado de *manifiesto* la ambicion de algunos, y la insuficiencia de muchos!

* * *

Dicese que *El Previsor* quiere dar al mundo un manifiesto. Lo creemos porque tambien se dice que está aprendiendo la cartilla de los sordo-mudos.

Sin duda habrá *previsto* que este sistema es el mejor para no cansarse los pulmones. ¡Lo que es ser *previsores*!

* * *

Já comensa á fé gotetas,
 Já comensa á fé gotetas,
 Já comensa á fé gotetas
 Y es torrent que ja sen vé;
 Mal se porta es comité,
 Mal se porta es comité,
 Mal se porta es comité
 Partint vots y papeletas.

* * *

Já no hi ha pañ ni, ha clau
 Ni á sa caixa hi ha doblés
 Per pagar los mal fenés
 Que son causa d' aqueix mal.

* * *

S: *Almudaina* diu que té
 Un rey absolut tan curro;
 Cada dia vé de Muro
 Considerau si está be.

* * *

Nuestro simpático *Juez de Paz* pregunta si le comprendemos.

Amiguito, quizás os comprendemos demasiado.

LA DULZAINA no hace remilgos á nada ni á nadie porque nada quiere.

Y ya que por primera vez echamos un párrafo, bueno será digamos á nuestro amigo, que ni en esta cuestion ni en ninguna somos personalistas porque no hemos apoyado á ninguna persona, y en cuanto lo de cojear, bien sabemos que ni *El Juez* ni los otros *candidatureros* podian cojear teniendo cuatro nombres por apoyo,

* * *

Rarezas de los hombres célebres.

Un redactor de *La Almudaina*, periódico católico monárquico *puro*, digno de publicarse á mediados del siglo pasado, se deleitaba en que las moscas le zumbasen en los oidos y limpiasen sus patitas en el papel en que escribia. Al mismo escritor cuyo nombre desgraciadamente no ha llegado á la posteridad, le gustaba despertarse al zumbido de las moscas; á nosotros nos gusta mas el canto de las aves: lo que es la molicie!!!

* * *

—Y en resumidas cuentas; ¿qué fué aquello del Casino Católico, la otra noche?

—Chico, aquello fué otra pifia.

* * *

Ahora digamos algo á las pacientísimas hermosísimas y desconocidísimas lectoras.

«Ustedes dispensen..... mis ocupaciones me han estorbado para... pues... pero.... yo..... si..... cuando.... tal vez.... ustedes son tan amables..... esto no es un pifia... como soy tan sensible..... es claro... algun dia, les haré un Manifiesto.»

* * *

Sabemos positivamente que hoy, día de San Antonio transitarán por las calles de esta ciudad, muchos mas burros que en los años anteriores.

Los hay que *por ser benditos*
 Llevan á cuestras *su dueño*,
 Poca alfalfa y mucho leño.
 Sho! arre! sho!.... Animalitos!!

* * *

Despues de las elecciones deberán celebrarse los correspondientes *gaudeamus*.

Deseariamos que se publicara la lista de los platos que se comerán.

Sin duda, figurará en primer término la *sopa de conviccion*, el *guisado de virtudes cívicas*, y los *pastelitos de gloria*.

En los brindis, espectáculo eminentemente patriótico. Copa en mano, quien invocará la memoria de mejores ó mas abominables tiempos; quien apostrofará una esperanza en el porvenir; quien fijándose en la época actual, exclamará con el mas espontáneo entusiasmo: ¡*O tempora ó mores!*.....

La pluma se resiste á describir tan patéticas y conmovedoras escenas....